

BULLARD JR., WILLIAM R. (editor), *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Harvard University, vol. 61; Cambridge, Massachusetts, 1970, x + 502 pp.

Dedicado a los arqueólogos Ledyard y Robert E. Smith, este volumen contiene diez trabajos agrupados en cinco secciones: i. "Architectural Notes on some Chenes Ruins", por H. E. D. Pollock; ii. "Protohistoric Pottery of the Guatemala Highlands", por Robert Wauchope; iii. "Toxoste: a Postclassic Maya Site in Peten, Guatemala", por W. R. Bullard, Jr.; iv. "Preliminary Ceramic and Settlement Patterns on Seibal, Guatemala": 1. "Type description of the Ceramics of the Real Xe Complex, Seibal, Peten, Guatemala", por G. R. Willey. 2. "Type descriptions of the Fine Pasta Ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Peten, Guatemala", por J. A. Sabloff. 3. "The peripheries of Seibal: An Interim Report", por Gair Tourtellot; v: *Miscellaneous Papers in Maya Archaeology*: 1. "The ruins of La Florida, Peten, Guatemala", por Ian Graham. 2. "On two inscriptions at Chichen Itza", por Tatiana Proskouriakoff. 3. "The Bacabs: Their Portraits and their glyphs", por J. E. S. Thompson. 4. "Suggested Classic Period Occupational Specialization in the Southern Maya Lowlands", por R. E. W. Adams.

El trabajo de Pollock sobre la arquitectura de los Chenes es fundamental para comprender esta manifestación tardía de la cultura Clásica maya, pues a la fecha contamos con muy escasa información al respecto. Sin ser un estudio exhaustivo, se nos ofrece información de once sitios que caen dentro de la región y estilo Chenes, entre los que destacan Hochob, Sta. Rosa Xtampak y Uxmal, aunque este último corresponde a la región conocida como el Puuc. Las notas detalladas, el material gráfico y el aprovechamiento de apuntes inéditos de otros investigadores, como Maler, hacen indispensable la consulta de este trabajo.

Lo mismo podemos decir del estudio de Wauchope sobre la cerámica, Postclásica de los altos y altiplano de Guatemala, con el agregado de que constituye la mejor síntesis elaborada al respecto. En primer lugar se resume la información acerca de 26 formas y tipos de cerámica, a la que sigue una minuciosa descripción de la forma en que se encontró el material en más de treinta sitios que abarcan desde Chiapas a Honduras, con mayor énfasis en los guatemaltecos. De cada uno de ellos se hace un historial que cubre la descripción del lugar, bibliografía, informes de excavación, porcentajes y variantes del material. Únicamente quisiéramos agregar, a manera de sugerencia, que un trabajo de tal importancia podría haberse completado aún más, si se hubiera tomado en cuenta material etnográfico colonial y contemporáneo, en lo concerniente a rutas de comercio, determinación de las regiones donde se fabrica cerámica y, sobre todo, la distribución que actualmente tiene la alfarería en el territorio de Guatemala. Es posible que zonas como Chinautla, San Martín Jilotepeque, Totonicapán, etcétera, que en nuestros días distribuyen sus productos en un amplio territorio, pudieran ilustrarnos objetivamente

acerca de muchos problemas de pueblos alfareros; y más aún, si sometieramos a análisis de laboratorio muestras de arcilla y tiestos antiguos y modernos. Trabajo por realizarse algún día, y para el cual será básico este estudio de Robert Wauchope.

Sobre ese periodo tan poco conocido en la región central del Petén guatemalteco, como lo es el Postclásico tardío, trata el trabajo de W. R. Bullard sobre Topoxte, un sitio del complejo arqueológico del lago Yaxha, región en la que la cultura indígena se mantuvo íntegra hasta ya entrada la colonia —1618. Relacionado con el problema Itza, el solo conocimiento de los materiales encontrados sería de suma importancia, pero el trabajo nos informa sobre otros aspectos, como arquitectura y religión, tema este último que puede derivarse del estudio de los incensarios "efigie". Su relación con zonas de la península de Yucatán y las influencias tolteca-mexicanas que se manifiestan en Topoxte, le hacen un lugar fundamental para la futura discusión acerca del problema Tolteca-Itzá, principalmente en lo concerniente a influencias extrañas en el centro del área maya.

En cuanto a los trabajos de la cuarta sección, hay que destacar el de Gordon R. Willey sobre la cerámica del complejo Real Xe, de Seibal, Petén, Guatemala. Su importancia es obvia: se trata de un complejo que lleva la ocupación de esta porción del territorio maya a momentos de mayor antigüedad, donde el asentamiento más temprano estaba representado por la fase Mamom de Uaxactún —600 a 300 a.C.; el complejo Xe nos indica una fecha 800 años a.C., con duración hasta los inicios de la fase anterior. Su correspondencia dentro del Preclásico mesoamericano es el periodo medio, con formas semejantes en las fases Dili y Escalera de Chiapa, Conchas en la costa de Guatemala, y con otras más en diferentes lugares de la costa del Golfo.

Sobre el mismo Seibal, pero acerca de una cerámica mucho más tardía —el complejo Bayal Boca de pasta fina— se refiere el trabajo de Sabloff. En él se hace una breve historia de los estudios al respecto, hasta llegar a los que colocan este complejo cerámico en los finales del Clásico tardío. El trabajo está profusamente ilustrado y se discute, en cada grupo de tipos establecidos, su distribución espacial y su bibliografía, ayudándose para el fechamiento con diseños y conceptos que se encuentran en algunas estelas de Seibal.

El último artículo de este apartado sobre Seibal, es el de Tourtellot sobre los sitios periféricos. Aunque el trabajo es únicamente un reporte preliminar, su interés radica en los problemas metodológicos que plantea para el estudio del centro ceremonial y su periferia, las categorías empleadas para la definición de los edificios, plataformas y templos y la delimitación del área ocupada en los distintos periodos de tiempo.

La última parte del libro incluye cuatro artículos diversos. En el primero Ian Graham presenta la descripción de un nuevo sitio en las orillas del río San Pedro Mártir, en el Petén guatemalteco. Como todos los trabajos anteriores del autor, la descripción que hace de La Florida, el nuevo sitio, es detallada: un plano, fotografías de los montículos y de los principales monumentos y, sobre todo, las espléndidas láminas

a línea con los detalles de los monumentos. La ocupación del lugar parece corresponder a la fase Tepeu de Uaxactún.

Proskouriakoff escribe sobre dos inscripciones de Chichén Itzá, que aunque fueron mencionadas en uno de los antiguos trabajos de Tozzer, nunca se publicaron. La autora los discute en cuanto a la posibilidad de relacionarlas con otros diseños, a fin de aportar nuevas ideas y elementos para el estudio del cambio entre el estilo Puuc y la llegada de los grupos toltecas a Chichén.

De importancia para el estudio de algunos aspectos de la religión maya y su calendario, es el estudio de J. E. S. Thompson sobre las Bacabs, personajes relacionados con las cuatro direcciones y con notoria influencia en el calendario de 360 días. El autor discute sus atributos, sus relaciones y sus representaciones en fuentes, monumentos y códices. Es sugerente la evolución de estos personajes, desde su origen debido a influencias llegadas del centro de México a través de una importación de Tezcacatlípoca, hasta su identificación con personajes del santoral católico.

Finalmente, debemos hacer resaltar el último artículo de la publicación. Es una introducción de R. E. W. Adams sobre aspectos de especialización en distintas actividades de la sociedad maya. De acuerdo con diversas representaciones y material documental, se discuten grados de especialización en política administrativa, guerra, religión, comercio y arquitectura, en cuanto a actividades emanadas de una clase social elevada. En lo concerniente a actividades de la clase no dirigente se presenta una división en escribas, escultores, artesanos en materiales relacionados con el vestuario jerárquico, sirvientes, músicos y especialistas en construcción, ceramistas y trabajadores en arreos militares.

CARLOS NAVARRETE